

Varios

ELOGIO FÚNEBRE

DEL

SR. D. PABLO PROLONGO,

ANTIGUO PRESIDENTE Y SÓCIO FUNDADOR
DE LA SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES,
QUE, ACCEDIENDO AL ESPECIAL ENCARGO
DE LA MISMA, PRONUNCIÓ SU PRESIDENTE ACTUAL

EL

SR. D. MANUEL CASADO

EN LA SESION PÚBLICA QUE EN HONOR DEL REFERIDO SEÑOR PROLONGO
SE CELEBRÓ EN LA NOCHE DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1885,
Y QUE SE PUBLICA POR ACUERDO DE LA
SOCIEDAD EXPRESADA.



MALAGA.

EL AVISADOR MALAGUEÑO.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE DON AMBROSIO RUBIO
(Sucesor de Martinez de Aquilar.)
Marqués 40 y 42.
1886.



Sociedad Malagueña de Ciencias

BIBLIOTECA

Sala

Estante

Tabla

Número 3824

SM5/369

SECRETARÍA DE FALAGUETA Y ASISTENCIAS

BIBLIOTECA

ELOGIO FÚNEBRE

DEL

SR. D. PABLO PROLONGO.

SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS

BIBLIOTECA

SEÑORES:

Fácil y gratísima tarea sería la que me habeis impuesto, estimadísimos consócios, al encargarme de escribir el elogio de nuestro inolvidable Presidente D. Pablo Prolongo, si mi aptitud de panegirista pudiera corresponder á los méritos del panegirizado; fácil para mí, pues que al tejer una corona fúnebre, me hallo dentro en su historia, como en estenso jardín rico de bellas plantas y flores, que tantas y tales fueron las cualidades del amigo que lloramos; grata para vosotros que al recordar esos mismos méritos y cualidades sentireis un lenitivo á vuestro dolor, y aquí mas que en ningun otro lugar, por encontraros rodeados de su obra y por que basta elevar la mirada sobre este sitial de presidencia, para ver esa imágen que una idea previsorá supo arrancar á la mayor modestia, dejándolo así perpétuamente dignificado.

La modestia he dicho, y creo interpretar bien vuestras aficiones y fijar acertadamente vuestra predileccion, al comenzar por esta virtud, mas que ninguna otra simpática, la enumeracion de cuantas sobresalian en nuestro amigo ¡y de que modo la poseia! ¡cuan impregnada en ella se hallaba toda su personalidad! acititud reservada y discreta, palabra templada y dulce, mirada reposada y benévola eran apropiada espresion para sentimientos é ideas de ingénita bondad, senci-

llas y fructuosas estas, apacibles y cariñosos aquellos, dotes que constituían el todo de un alma pura y selecta que al cumplir su misión sobre la tierra, ha podido cruzar el lodazal de las humanas pasiones sin sentirse manchada; defendida siempre y preservada por una atmósfera de modestia que rechazaba los ardorosos embates de la ambición, cual la blanca vestidura del árabe en el desierto le defiende y preserva de los rayos de un sol abrasador.

¡La modestia del Sábio!... ¿Se comprende cuanto mérito ignorado encierra este concepto? por que, si bien se piensa, modestia y sabiduría no pueden menos que ir siempre juntas. El verdadero sábio, el hombre de aficiones científicas arraigadas, de que era tipo nuestro D. Pablo Prolongo, incansable en el estudio, persistente en la investigación, abstraído siempre en la persecución de un ideal, ... ese, no para mientes en las cosas mundanales, y cuando alcanza la posesión de una verdad nueva ó realiza un descubrimiento importante, no se distrae ni ocupa en hacerlo valer para elevar su posición y acrecenta su fama; sino que tomando en él punto de apoyo, busca siempre un más allá; del propio modo que el geógrafo visitando una cordillera sube y se fatiga de meseta en meseta, deseoso de alcanzar siempre la más elevada; no así el utilitario minero que al hallar indicios de codiciado metal, asienta el campo donde encuentra condiciones de ventajosa explotación. Y así, para un Cristóbal Colón, ¡cuanto Américo Vespucio!...

Absorto nuestro amigo en sus trabajos, unas veces en el laboratorio del químico, herborizando otras; ya pretendiendo arrancar á la naturaleza el secreto de las formaciones geológicas; ya investigando el misterioso enlace de las especies animales, apenas le quedaba tiempo para sintetizar y hacer fructuosas aplicaciones al progreso de la industria madre, la Agricultura, por la cual tuvo siempre muy especial predilección ¿cómo habia de pensar ni ocuparse de su personal adelanto? ¿qué eran para él los honores ni las dis-

tinciones humanas? Encontrar un procedimiento nuevo para mejorar un producto químico, descubrir una planta no descrita, asentar una nueva teoría geológica, esos eran sus goces y esa la meta de sus aspiraciones.

Otros han sabido despues aprovechar aquellos trabajos en sentido más mundanalmente utilitario, y sin que sea mi ánimo denigrar á persona alguna, puedo decir que lo mismo en química que en botánica hay trabajos de gran mérito en obras que alcanzan renombre y son debidas á Prolongo (1). El fué quien se cansó, subiendo por ásperas sierras, bajo los rayos de quemante sol, para encontrar en flor y con los precisos elementos de clasificacion una planta: él se deslizó por oscuro y peligroso sendero para investigar en el fondo de honda caverna, el arranque y la naturaleza de una roca; él consiguió con paciente constancia minuciosas observaciones meteorológicas!... Otros son los que despues han visto sus nombres impresos en la portada de productivas obras, justificando en todo tiempo y ocasion la famosa inscripcion de Virgilio:

Sic vos non vobis nificatis aves

Y despues de todo ¿puede alguien afirmar que sea mejor la suerte del que alcanzó fama, posicion y fortuna que la del que nada pretendia de eso y se afanaba en practicar el bien, solo por serlo? ¡Ah, señores! Este es uno de tantos problemas que como insondable misterio nos ofrece la vida social. Aquí solo podemos decir cual de las dos clases de hombres y sus respectivos destinos, aparezca más simpática. Nadie podrá tampoco afirmar que al hallarnos en un mundo mejor, sea preferible el recuerdo de tales triunfos y bien-danzas al de la dulce lágrima que una cariñosa veneracion hace brotar en los ojos de quienes pudieron apre-

(1) No se alude en este párrafo á los eminentes autores Boissier y Wilkoun ni en general á los botánicos alemanes que concienzudamente han consignado en sus obras y explicado claramente lo que á Prolongo debian.

ciar todo el valor de una existencia tan modesta como útil.

Y despues de la modestia y el saber ¿cual otra virtud habremos de admirar en nuestro amigo y maestro? No sé que decir; por que todas se me presentan en tropel y como ganosas de ostentarse en su persona. Con saber y con modestia, la prudencia no puede menos que existir; y no digamos de aquella benevolencia que rayaba en generosidad: bien que si en ello se medita, casi llega á dudarse de que haya mérito en ser virtuoso para quien nació tan bien dotado.

Reflexion es esta que me ocurrió más de una vez pidiendo á Prolongo detalles de su vida, cosa que le causaba profunda admiracion, no comprendiendo que una existencia que él calificaba de insignificante, pudiera interesar á persona alguna. Nacido á principios de este presente siglo tan agitado, los acontecimientos políticos se habian sucedido, sin impresionarle de un modo notable. Apenas si encuentro, entre sus muchas notas sueltas, algo relacionado con la política, y se refiere únicamente á la tristísima época de 1873, en la que puede decirse que estuvo á punto de sucumbir la nacionalidad española; y á ello hace referencia con alguna sentida frase, al dar razon de como escribiera una interesantísima escursion geológica y botánica por la Sierra de Mijas.

¿Cómo se formó esa inteligencia? ¿de qué modo se desarrollaron esas aficiones científicas? Curioso suele ser el averigüar hasta que punto influyen en un hombre, que llega á ser notable, la posición social en que nace, los acontecimientos públicos ó privados, los parientes, los amigos, porque lo que se llama la fortuna de los hombres, se puede formular matemáticamente, diciendo que es el producto de las cualidades naturales, multiplicadas por las circunstancias en que se desenvuelven. En Prolongo, bien debe afirmarse que el primer factor, de muy abultada cifra, lo es todo; el segundo, resulta reducidísimo.

Nacido en Málaga el dia 28 de Mayo de 1806, de



Tip y Lit. de F. Muñoz Molaga

Pablo Protonjo

ELOGIO FÚNEBRE

DEL

SR. D. PABLO PROLONGO,

ANTIGUO PRESIDENTE Y SÓCIO FUNDADOR
DE LA SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES,
QUE, ACCEDIENDO AL ESPECIAL ENCARGO
DE LA MISMA, PRONUNCIÓ SU PRESIDENTE ACTUAL

EL

SR. D. MANUEL CASADO

EN LA SESIÓN PÚBLICA QUE EN HONOR DEL REFERIDO SEÑOR PROLONGO
SE CELEBRÓ EN LA NOCHE DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1885,
Y QUE SE PUBLICA POR ACUERDO DE LA
SOCIEDAD EXPRESADA.



MALAGA.

El Avisador Malagueño.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE DON AMBROSIO RUBIO

Marqués 40 y 42.

1886.

de una familia medianamente acomodada, manifestó desde luego afición á los estudios, cursando como base de carrera en el Seminario Conciliar de esta ciudad latin, filosofía y matemáticas; entrando despues á practicar la farmacia á la edad de 17 años en una oficina que no he conseguido averiguar cual fuera, pero que pudiera muy bien ser la que por ese tiempo habia adquirido un extranjero de muy accidentada historia, y á quien Prolongo profesó durante toda su vida un aprecio y un cariño que rayaban en veneracion. Me refiero á D. Félix Haenseler que, aunque bávaro de origen, hubo de venir á Málaga como soldado del regimiento suizo que mandaba el despues célebre General D. Teodoro Reding, uno de los héroes de Bailen. Y séame permitido decir algunas palabras acerca de este sábio, que tal le consideraban, no solamente Prolongo, si que tambien varios hombres reconocidos como eminencias europeas, por que, en él encuentro, un interesante ejemplo de esas herencias científicas, tan trascendentales para el progreso y mejoramiento de la humanidad, y que, á diferencia de las transmisiones de familia, no exigen ni siquiera una misma nacionalidad, verificándose por un enlace puramente espiritual y selectivo, cuando una inteligencia superior, ya en su apogeo, encuentra otra naciente, en la que considera poderse reproducir.

Hallóse el aventurero alemán, soldado suizo al servicio de España por fuga de la casa de sus padres, y convertido en mozo de botica por disgusto del servicio militar, con el eminente botánico español D. Simon de Rojas Clemente, que justamente habia venido á Málaga por los años de 1810; y este encuentro afortunado, decidió su vocacion y fijó tan incierto destino, porque «reconociendo Rojas Clemente,» dice Prolongo en una estensa nota biográfica, «las buenas disposiciones naturales y la afición á la botánica de aquel humilde mozo, le enseñó á conocer plantas; y regularizando sus estudios, se tomó el trabajo de regularizarle las determinaciones que diariamente ha-

«cía de los vegetales que colectaba, primero en el jardín de S. Felipe, y despues en las inmediaciones de Málaga.»

Llegó Haenseler de este modo y despues de naturalizado español por la ley de 8 de Noviembre de 1820, á tener botica propia, y hasta á ser nombrado Subdelegado de Farmacia y Juez examinador de dicha facultad, mientras á la vez acrecentaba su fama de botánico en el extranjero, y entablaba correspondencia científica con Mesten Agard, Shusbe y otros. Llegando á reunir, por medio de los habituales cambios entre botánicos, un buen herbario. Y como de este herbario y aun de estas relaciones llegó á ser heredero nuestro Prolongo, no parece muy aventurado colegir que debió ser esa oficina de farmacia la en que nuestro amigo principió á desarrollar sus aficiones científicas, practicando á la vez en química y en botánica, especialidades por las que toda su vida conservó particular preferencia.

Muy probable es tambien que llevara, cuando fué á Madrid, recomendaciones del mismo Haenseler para su sábio maestro Rojas Clemente; pues nos consta la bondad con que, tanto este como el no menos eminente botánico La Gasca, y el profesor del Jardín Real D. Demetrio Rodriguez, le atendieron y consideraron. Sucedia esto por el año de 1825, y siendo el propósito de Prolongo seguir la carrera de farmacia en el colegio de S. Fernando, se halló con estos y otros hombres que daban á la ciencia española, contrariamente á lo que el vulgo eree, un lustre muy superior al que despues ha tenido, y que hizo decir á un sábio inglés que viajaba por Europa, que inesperadamente habia encontrado la Facultad de Farmacia de Madrid superior, por mas de un concepto, á la mayor parte de las que entonces existian en Europa.

Pero es buena prueba de la aplicacion de nuestro amigo y de su predileccion por las ciencias naturales, el que mientras se matriculaba para obtener el título preliminar de bachiller en artes, como lo consiguió en

14 de Junio de 1828, se inscribiera tambien en el Museo de Historia Natural, para estudiar, en ampliacion de los cursos farmacéuticos, botánica, zoología y mineralogía; como tambien más tarde, se matriculó en la Direccion General de Minas, para seguir un curso de química docimástica. Como se vé, nuestro jóven estudiante no se contentaba con conocimientos superficiales en las dichas ciencias, sino que acudía donde quiera se podían profundizar: y así es que, mientras en la carrera de farmacia, alcanzaba el grado de bachiller en 13 de Julio de 1830 y el de Licenciado en 10 de Agosto del mismo año, ganaba con certificados de exámen y notas de sobresaliente.

Dos cursos de botánica,
Dos de mineralogía,
Dos de zoología y
Uno de química docimástica.

Aún permaneció algun tiempo en Madrid Prolongo, detenido por sus Profesores, para que tomara parte en unas oposiciones que tuvieron lugar en 1832, para una plaza de vice-profesor de botánica, en el Museo de Historia Natural; confiándole tambien por aquellos dias, el hacer detenido análisis de las aguas de Vilo de Rosas, encargo que desempeñó á entera satisfaccion de todos.

No necesito decir lo que suelen ser las oposiciones por regla general. Nuestro amigo hubo de contentarse con figurar en la terna, y deseoso ya de gozar las dulzuras de la familia, regresó á Málaga cuidando de traerse numerosos ejemplares de la flora castellana, que tal vez le facilitaron el poder dar muestra de la supremacia de sus conocimientos, en una ocasion en la que alguna intervencion hube de tener y que se grabó profundamente en mi memoria por haber proporcionado cierta satisfaccion á mi espíritu de provincialismo. Suscitóse cuestion entre varios botánicos que concurrían en 1855 á la botica que en Madrid regenteaba el célebre Merino, en la calle de las Huertas, esquina á la del Lobo, sobre la clasificacion y

procedencia de cierta planta de curiosos caracteres que allí había dejado un sujeto desconocido; y no pudiendo convenir en una misma opinion, decidieron someterse á la tan autorizada de Prolongo, á quien escribió Merino con recomendacion mia, remitiéndole el ejemplar de que se trataba. No faltó la respuesta á vuelta de correo, dando una razonada y convincente clasificacion, y añadiendo que aquel vegetal podía encontrarse en la pradera de San Isidro, y con efecto, súpose despues que de allí procedía.

Establecido Prolongo en Málaga y abierta oficina de farmacia en la calle de Salinas, esquina á la de San Bernardo el Viejo, bien pronto se formó en su botica un pequeño centro científico, escaso de personal, según bien se presume de una poblacion tan mercantil como la nuestra: pero al cual se ocurría con frecuencia por cuantos se veían precisados á demandar á las ciencias auxilio para salvar un conflicto cualquiera: y no dejaba de ser honra para Málaga el que, cuando algun sábio extranjero tocaba en nuestras playas, hallaba en ese hombre y en ese círculo, noticias y datos apreciables, para cualquier objeto que se propusiera. De tal ayuda y beneficio disfrutó el gran botánico suizo Edmundo Boissier, cuando en el año de 1837, realizando el viaje científico que necesitaba para escribir su admirable *Flora Bética*, vino á Málaga. Aquí puede decirse que se halló todo el trabajo hecho. Prolongo que era infatigable para herborizar, y que á estos estudios dedicaba cuantos ócios su profesion le permitía, había recorrido ya toda la provincia, con igual objeto. Conocía, pues, las zonas de más interés, y sabía tambien; cosa muy importante! la manera de realizar más cómoda y provechosamente cada excursion.

Juntos salieron, pues, de la ciudad, Boissier, Prolongo y creo que Haenseler, provistos del cartaplo y el lente, y á pié recorrieron los campos y escalaron las sierras, corriendo á la aventura y durmiendo en malas posadas, cuando no á campo raso: y es uno de los principales atractivos de la monumental obra cita-

da, la relacion que, á manera de prólogo, la precede, de los minuciosos incidentes de tan pintoresco viaje. ¡ Lástima que termine con la trágica historia, que casi presencié el gran botánico, de los asesinatos en esta ciudad de los Gobernadores General St. Yust y conde del Donadío, sucesos que juzga dura y severamente para nosotros!! Pero bueno es tambien que hombres de ciencia, completamente apartados de las luchas políticas, ayuden con sus imparciales juicios á distinguir los que son actos puramente revolucionarios, aunque á veces dolorosos, de lo que todo hombre honrado debe anatematizar como abominable crimen.

Los frutos que de esta expedicion resultaron, pueden estimarse en la citada obra, valiendo en particular á nuestro Prolongo lo que él tenía en más que cátedras, sueldos ni honores, la amistad y el comercio científico con hombres de tanto valer como E. M. Wilkoum Funk, Frelard y otros. Así es que de comun acuerdo en lo que llamaremos el mundo botánico, se le adjudicaron, dándoles su nombre, gran número de especies de plantas por él encontradas y descritas, como son la *Diploaxis Prolongi*, el *Tlapsis Prolongi*, una centáurea estimadísima etc. etc., pues fueron cerca de 20 las encontradas por nuestro amigo en aquella escursion, y pasan de ciento las que despues remitió á Alemania.

De igual manera fué nuestro Prolongo quien prestó sus conocimientos á Mr. Kelaard en 1845 para determinar las plantas que se crian en el peñon de Gibraltar, segun se consigna en un apreciado opúsculo, publicado despues en Londres: y casi por la misma época, daba valiosa ayuda á Wilkoum ya citado, para realizar la interesante publicacion botánica que dió á la estampa en Alemania como consecuencia de un viaje á la costa meridional de España y Portugal.

Parecía que quien con tales títulos se podia presentar para obtener una posicion científica en su pais, debia ser recibido con los brazos abiertos. Pero jamás pudo decirse con tanta razon que, cuando menos en

España, nadie es profeta en su tierra. Vacó una cátedra de organografía y fisiología vegetal en la Universidad Central, y Prolongo se presentó á tomar parte en las oposiciones que tuvieron lugar, durante los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre de 1846: no digamos lo que pudieron ser sus actos; solo si que hubo de contentarse con que le fueran aprobados, y como no ha llegado á nuestra noticia que el vencedor en aquel torneo haya despues adquirido notoriedad comparable con la que Prolongo ha merecido en la ciencia, fuerza será convenir en que, ó hubo injusticia en el juicio del concurso, ó en que los procedimientos establecidos no son apropiados para discernir el verdadero mèrito. Y me inclino á creer esto último, por que de buen grado reconoceré que nuestro amigo carecia de las necesarias dotes oratorias, para brillar en actos públicos; así como afirmo que nadie en España sabia más botánica que él, ni era mas apropiado por su carácter y aficiones para enseñarla en el campo, que es donde verdaderamente se aprende.

Por nuestra parte, sintiendo que de tal modo se hubiera privado á la ciencia española del brillo que nuestro amigo habria sabido darla desde una cátedra importante, debemos felicitarnos y celebrar que en Málaga y á nuestro lado quedara para seguir prestandonos esa multitud de servicios casi ignorados, pero de gran trascendencia, que en nuestra ciudad natal le grangeaban cada dia nuevos admiradores y amigos.

Muchos son los que yo particularmente pude apreciar, en circunstancias difíciles y ocasionadas á grandes conflictos. Cuando una epidemia desoladora estalló en Málaga con terrible fuerza en 1854, época en la que grandes convulsiones políticas dificultaban la reunion de recursos con que allegar medios de precaucion y defensa, Prolongo en el seno de la Junta municipal de Sanidad, despreciando peligros en los que su constante preocupacion científica no le dejaba pensar, acudia donde sus conocimientos podian ser necesarios, y daba solucion para las mas grandes dificultades.

des, encontrando en su inmenso saber medios con que suplir á la deficiencia de los elementos con que se contaba para combatir el mal. El se adelantó á todos para proponer el uso de desinfectantes baratos y enérgicos á la vez; él dió medios de sanear barrios apestados, y penetrando desde los límites de la farmacia dentro del terreno de la medicina práctica, ideó como medio de conseguir la reaccion en el período álgido del cólera, un baño de vapor de accion instantánea que, sin sacar al enfermo de la cama ni descubrirlo, se podía propinar.

Y todo esto. Sres. con esa modestia de que antes hablé y que tanto realzaba su mérito á los ojos de toda persona sensata. A mi lado solia yo tenerle en las dichas juntas y de mí pretendía servirse para emitir aquellas ideas, siempre luminosas, y salvadoras en algunos casos, empeñado en que yo las diera como mias. Y era de ver su rubor cuando, en descargo de mi conciencia, declaraba yo que al Sr. Prolongo allí presente se debía el pensamiento útil formulado y los concurrentes le felicitaban, pidiéndole detalles: entónces los daba con aquella paciencia y angelical bondad que en todos los actos de su vida sobresalía.

Tambien cuando el Oidium Tuckery invadió nuestros viñedos dedicó atencion preferente nuestro amigo al estudio de tal plaga, principiando por comprobar con un exámen micrográfico la naturaleza del parásito, á fin de investigar su especial accion en daño de la planta y concluir á la eficacia del azufre, para combatir el mal. La memoria que sobre este asunto presentó Prolongo á la Sociedad económica de Amigos del País de Málaga, le valió ser nombrado Sócio de mérito por acuerdo de 10 de Enero de 1853, siendo publicada en los números 113, 114 y 115 del Boletín de Fomento. Y no es muy aventurado suponer por esta circunstancia que algo debió influir este trabajo para encontrar el procedimiento agrícola que, desde el año siguiente principió á vulgarizarse (sin que se designe un inventor seguro) de azufrar las viñas de la manera que se sigue haciendo.

Prescindiendo de otros importantes trabajos inéditos que despues enumeraré, creo deber insistir sobre todo en los servicios de vário género que constantemente prestaba Prolongo en Málaga, lo mismo á corporaciones científicas ó administrativas, que á particulares. El Ayuntamiento y la Diputacion provincial, en cuanto hacia relacion con la salud pública, recurrían á él; lo mismo el Gobierno central para cuestiones aduaneras, y los médicos necesitados de productos químicos nuevos, cuando el comercio no los suministra todavía; y en fin los particulares industriales, comerciantes, y artistas todos, todos iban diariamente á casa de Prolongo, ya para averiguar la pureza de un género comercial, ya para consultar un perfeccionamiento fabril, ya para mejorar un colorido, ya para poner en claro una inscripcion antigua.... así fué Prolongo quien preparó el primer cloroformo con que los profesores del Colegio Médico que entónces habia en Málaga, pudieron comprobar las ventajas de una más fácil anestesia que la que se obtenía del éter; de igual manera preparaba en casos de apuro el hielo artificial, cuando ni siquiera idea se tenia de los aparatos con que hoy se fabrica: en una palabra, Prolongo era en Málaga el consultor universal de cuantos tenian algo que pedir á la ciencia: y para esto, preciso es convenir que se necesitaba no solamente de mucho saber, si que tambien de mucha bondad.

Y no se crea que prodigo en esta ocasion el elogio al que ya no existe solo por cumplir vuestro encargo, y que lo esfuerzo por lo mismo que no puede dar ocasion de rivalidad con persona alguna, habiendo llegado lo que el vulgo llama el dia de las alabanzas; porque sin incitacion de nadie y bien vivo Prolongo, considerándome autorizado por una honrosa investidura para hablar á nombre de Málaga entera, pedí un dia para él una gran distincion, con lo que entendía se hubiera honrado y enaltecido el Gobierno que tal justicia hubiera hecho. Y no habiéndolo conseguido, desahogué mi indignacion y amargura en un artículo que se pu-

blicó en *El Correo de Andalucía* del sábado 9 de Febrero de 1878 en el que, despues de enumerar los méritos de este hombre extraordinario, concluia diciendo que aquel Diploma de Gran Cruz que no se habia querido conceder, yo aunque indigno, me atrevia á estenderlo allí en nombre de Málaga. Los hechos en que yo me apoyaba para cometer tal acto de osadía, consignados quedaron en dicho artículo, que hoy os presento aquí. Digan todos mis paisanos, decid vosotros, si no eran esactos y merecedores de lo pedido.

Dada por tal manera idea de aquellos servicios de Prolongo que no se prestan á concreta cita, prosigamos lo que llamaré, si os place, su historia oficial, profesional y científica

Dije que en 1846 habia hecho oposiciones á una cátedra de Botánica en la Universidad Central. Tambien anteriormente y en 1.º de Diciembre de 1845 habia sido nombrado Sócio corresponsal del Colegio Farmacéutico de Madrid. Y asi mismo la Real Academia de Ciencias de la Corte le nombró Sócio Corresponsal en sesion de 15 Abril de 1849, espidiéndole título de tal en 1.º Enero de 1850. No menor distincion hizo de él el Museo de Historia natural de la propia Côte. Y en 4 de Setiembre de 1862 recibió la investidura de Doctor en ciencias fisicas

Despues de esto, ya temo que os pareciera cansada tarea la de proseguir enumerando las demas distinciones alcanzadas por Prolongo, durante una vida que por fortuna no ha sido corta, y habria que incurrir para ello, en repeticiones, por que al hacer la historia de semejantes hombres parece como que desborda el elogio, siendo dificilísimo dar variedad á hechos que forzosamente van impregnados de un mismo carácter por el raudal de bienhechora virtud que todo plácidamente lo inunda. Y tambien siento impaciencia, bien lo comprendereis vosotros, de llegar á un suceso que es para mí como creo era para él, lo mas culminante de su vida. Me refiero á la fundacion de esta Sociedad que él tanto amaba, y que le debe lo mejor de su existencia.

Casi todos vosotros podeis recordarlo. Habian llegado para Prolongo los dias malos, de prematura vejez. Una enfermedad que cualquiera calificará de cruel, y que solamente penosa él la llamaba, le tenia casi inmóvil. ¿Cual no debia ser el sufrimiento del hombre de ciencia y del amante de la naturaleza, del que solamente por largas escursiones campestres podia dar satisfaccion á sus aficiones y estudios, al verse privado de tan amenos goces? podemos imaginarlo. En cuanto á él, visitándole diariamente, jamás le oí exhalar una queja; ni la privacion le abatia, ni el dolor le exasperaba; con su dulzura de siempre contestaba á los que le preguntábamos por su estado en la enfermedad, y el convencimiento de una imposible curacion no alteró un solo instante la serenidad de su alma.

En esta situacion se encontraba, cuando surgió la idea de fundar en Málaga una Sociedad Científica. No llevaré mi entusiasmo de panegirista, hasta el exceso de atribuir tambien á Prolongo el honor de ese fecundo pensamiento, que tiene demasiada importancia, para no reclamar fria é imparcial justicia, y he de hacerla hoy, sin respeto alguno, ni siquiera el que se me pida para otra simpática modestia. Fué D. Domingo de Orueta quien concibió el proyecto y no es de estrañar, por que dicho sea sin ofensa de nadie, despues de la de Prolongo, hallo en Orueta la personalidad científica que mas se destaca entre nosotros, y la que mas considero en el caso de ponerse en parangon con aquella; pues si el uno sobresalia por lo mucho que en sus largos años llegó á saber, el otro nos ofrece el raro ejemplo del hombre que cultiva la ciencia por la ciencia misma. Notad bien esto, Sres., para que nadie tome queja. Casi todos nosotros, por la profesion á que nos hemos dedicado, hemos pedido utilidad á la ciencia; mientras que Orueta se dá entero á ella sin exigirla nada. No es, pues, de estrañar que, unidos ambos lograran tan alto y noble objeto: por mi parte puedo atestiguar, que habiendo tenido el honor de ser consultado (el segundo, despues del inolvidable Don

Juan Salas) acerca del asunto, como me ocurriera decir que, sin Prolongo no era posible hacer nada, replicó Orueta que esa era desde el primer momento su opinion, y que no habia la menor duda sobre el asentimiento de nuestro gran sábio, para la fundacion de la Sociedad.

Tuvo esta lugar con efecto, y no necesito decir que desde el día en que así fué, nuestro buen D. Pablo se constituyó en centro firmísimo, desde el cual todos girábamos, y hacía el que todos convergíamos, para buscar elementos y atraer á la obra cuantos materiales requeria una sólida cimentacion. Jamás pudo verse mas convincente prueba de la superioridad del espíritu sobre la materia. Aquel anciano debilitado é inerme, imposibilitado de andar, era fuego vivificador que daba calor y luz á la noble empresa; su talento y su saber nos inspiraba, sugiriéndonos acertadas disposiciones; su dulzura nos atraia y enlazaba en fraterno union. Si por una parte nos aconsejaba sobre la manera de formar nuestras colecciones, ya de plantas, ya de minerales ó animales; si al propio tiempo resolvía las dudas de numerosas y difíciles clasificaciones; por otra, conciliaba pareceres, é imponia su paternal autoridad para resolver ya sobre local, ya sobre organizacion y distribucion de cargos, evitando continuamente esas escisiones que tan frecuentes son en corporaciones numerosas, y mucho mas cuando estas llegan á adquirir rápidamente cierta importancia como por fortuna sucede á la nuestra, ¿quien rehusaría un avenimiento ante la consideracion de que sin ello, se habia de ocasionar un disgusto á Prolongo?

Y á la par que atendia esmeradamente á que los informes que á la Sociedad pedían lo mismo las autoridades que las corporaciones administrativas, los gremios y los particulares, llevaran siempre el sello de seriedad y de saber que nos han conquistado merecido prestigio; facilitándonos su laboratorio para los análisis que siempre dirigía, y prestando sus instrumentos de fisica para las observaciones meterológicas ú otras,

nos presentaba tambien como tema de discusion luminosas memorias sobre los mas interesantes asuntos

Sirva de ejemplo la *Memoria sobre la Sulfuraria Carratraquense*, materia que trató con gran novedad y acierto, para esclarecer puntos de embriogénida vegetal, y aun resolver dudosos problemas; y que, sobre tener para nosotros un vivo interés local, lo tiene mayor aún para la ciencia. Sirva tambien su admirable trabajo sobre las *Irregularidades de los frutos de las aurantiáceas*, que así mismo figura impreso en la coleccion de las memorias de nuestra Sociedad, y cuya remision á Alemania, le valió un acuerdo sumamente elogioso de la Sociedad Botánica de Brandeburgo, comunicado á nombre del Consejo Directivo de la misma, por oficio de 28 Enero de 1876, que firman Rolle y Archenson. Sirva por último el *Mapa botánico de la Provincia de Málaga* que á ruego especial mio, venia confeccionando desde hace algunos años é ignoro si terminó, y sobre el cual me permitireis diga algo que justifique mi insistencia; no se me acuse de que distrajera tan útil atencion de asuntos mas interesantes.

Todos conoceis mi empeño de que los principales esfuerzos de nuestra Sociedad sean encaminados á completar este museo de historia natural en que nos hallamos, especialísimo de Málaga, para que todo extranjero que nos visite, pueda formar en él una idea exacta de lo que es la fauna y la flora de la Provincia, lo mismo que su mineralogía y constitucion geológica: pues bien, las colecciones que lenta y afanosamente vamos reuniendo en animales y minerales, llenan cada día mas ese objeto, y fundadamente podemos esperar que al fin lo alcanzaremos del todo. Tambien se llena en lo posible, en cuanto á la Geología, con el *Mapa Geológico* de la provincia tan exacto y detallado que debemos á nuestro buen Presidente Honorario don Domingo de Orueta. Pero su botánica, magüer que podamos presentar el rico herbario que ahí veis y que tambien á Prolongo se debe, viene á ser arca cerrada para el visitante de un día, por que ni es posible au-

torizar su apertura y desempaquetamiento, ni examinarle con fruto en poco tiempo, caso de que se permitiera el hacerlo. Un mapa botánico de la provincia, semejante al Geológico, un gráfico en el que se marcaran con líneas entintadas y acotadas, según su altura sobre el nivel del mar, las diversas zonas de producción vegetal, correspondía bien á la indicada idea. Prolongo me atendió con su bondad verdaderamente angelical, no obstante las dificultades que su falta de movilidad le habian de suscitar, y emprendió el trabajo como mas adelante veremos, escribiendo por base, una série de observaciones sobre la constitucion geológica de la provincia, en relacion con su producción herbácea. Por este rasgo podemos formar juicio de lo concienzudo y minucioso que era nuestro amigo para desempeñar un cargo de esta naturaleza.

A estos trabajos que podemos considerar como completos, debo añadir ahora otros que, requiriendo más espacio, no pudo concluir á causa de la enfermedad. Tal es la *Sinonimia de la Flora Española* que, á juzgar por su estension yo creeria terminada, mientras el autor la declara incompleta: no necesito encarecer la utilidad de tal obra, y creo que nuestra Sociedad prestaria buen servicio á la enseñanza en nuestro país, haciéndola publicar, de acuerdo por supuesto con la familia de Prolongo.

Aunque menos adelantada, lo estaba sin embargo bastante otra obrita de interés más local, y que figura entre los papeles que me han sido confiados, bajo el título de *Chloris malacitana* ó sea *Breve esposicion de la Verdura en esta Provincia*, cuyo segundo título hace seguir el autor de una advertencia para explicar que no se ha atrevido á llamarla *Flora malacitana*, por no haberle sido posible recorrer palmo á palmo toda la provincia. ¿No es conmovedor este rasgo del rigorismo científico de su conciencia? De aquí resultó el embrión de mapa botánico que indiqué.

Deja tambien bastante adelantada otra obrita que solo denominaba *Proyecto de obra sobre los insectos*

que atacan cada planta en las diversas épocas de su vida.

Por último, ha dejado también escrita una curiosa *Excursión botánica y geológica* que emprendió por la Sierra de Mijas, durante un veraneo á que se vió obligado por el mal estado de su salud, complicado con las perturbaciones políticas; antes de que se viese imposibilitado de andar.

Si á lo dicho se agrega una activa correspondencia científica sostenida con Web, Rojas Clemente, Boisier, Reuter, Wilkoun, Kunce, Rambar, Funk y algun otro, fácil será, sumando el tiempo que lo que ha dejado escrito requirió, con el que hubieron de absolver los servicios prestados á corporaciones ó particulares y el desempeño de los deberes profesionales, formar juicio de si fueron bien aprovechados los 79 años que median entre el día de su nacimiento en 28 de Mayo de 1806 y el de su defuncion en 13 Junio de 1885.

Esta existencia tan útil y tan meritoria ¿tuvo la recompensa que merecia? Algo he dicho ya sobre esto y quisiera no decir mas, por que me es tristísimo recordar sucesos muy cercanos. Ese hombre que tanto valia y á tan poco aspiraba, viéndose cada vez mas imposibilitado para el ejercicio de su profesion, que al fin hubo de abandonar, y con recursos asaz limitados para las crecientes exigencias de una ancianidad enferma, mostró deseo de utilizar su tiempo en algun puesto que á la vez de proporcionarle alguna utilidad, diera satisfaccion á sus aficiones científicas. Encarguéme yo de gestionar en tal sentido, y pude conseguir que Prolongo fuese nombrado profesor auxiliar de la cátedra de fisica de este Instituto de 2.^a enseñanza, vacante á la sazón: para ello reunia todas las condiciones que los reglamentos universitarios exigen; era Doctor en Ciencias físicas; miembro de numerosas corporaciones científicas; autor de obras, y habia obtenido ser sustituto de cátedras en ese mismo Instituto en dos ocasiones anteriores: y sobre todo, ¡era nuestro D. Pablo Prolongo! honra y prez de la Málaga digna y valio-

sa ! Y sin embargo hubo en esta misma ciudad quien hizo oposicion á ese nombramiento ! ignoro su nombre , pero presumo que no debia ser malagueño , el que en un periódico , hizo acto de hostilidad contra un sábio eminente que jamás criticó á nadie , ni supo más que hacer bien á todos.

¡ No temais que intente hoy vengar á Prolongo de las amarguras que tan injustos ataques llevaron á su alma , y tal vez aceleraron el fin de su preciosa existencia ! A la vista tengo sus cartas de aquellos dias , cuando estas líneas escribo , y si destilan afliccion profunda que le determinan á devolverme por dos veces su nombramiento , no hay en ellas una palabra de encono . No consignaré pues aquí , ni siquiera el título del periódico cuyos recortes tan apenado me enviaba : pero si diré que el digno Director de Instruccion pública D. Aureliano Fernandez Guerra , conecedor del mérito de nuestro amigo , se negó resuelta y definitivamente á admitir una renuncia con tanta insistencia presentada . Me parece que procedo muy en el carácter de Prolongo , escribiendo , al relatar este triste incidente , el nombre de quien obró bien , y callando aunque me fuese conocido , el de quien obró mal , y con este conveniente olvido , hagamos punto en el pasado , para decir algo del porvenir.

La falta de D. Pablo Prolongo ha de sentirse durante mucho tiempo dentro y fuera de Málaga , tanto por lo menos cuanto dure la generacion ilustrada que le pudo conocer , y utilizar sus admirables dotes de saber y de bondad . Pero tales eran ellas , tal fuerza y virtualidad tuvieron , que sobreviven , por decirlo así , á la persona en que encarnaban . Sí , mis queridos consócios , yo las percibo y las siento en vosotros y en mí : todos podemos decir que tenemos algo de Prolongo , todos somos sus espirituales herederos , ya por la ciencia que comunicó á los unos , ya por la benevolencia que inspiró á los otros , ya por el ejemplo que á todos nos daba de superior mansedumbre y de altísima modestia y de aplicacion al estudio.



Esta Sociedad por otra parte que tanto le debía ya, véase hoy enriquecida con la obra de aquel cuya pérdida lamenta. Obra suya son esas clasificaciones de nuestro museo, producto de largas horas aquí empleadas: obra suya son esas colecciones mineralógicas que su familia nos confía; y sobre todo obra suya predilecta es, ese abultado herbario que ahí veis, y mas que ningun otro objeto nos le recuerda por que representa numerosísimas escursiones, penosas las unas, placenteras las otras, ya le sorprendiera dura tormenta cuando intentaba coleccionar rara planta en el borde de hondo precipicio, ya se deleitara escogiendo el mas bello ejemplar en rico prado de primavera, respirando templadas y olorosas brisas. Estoy por decir que ese herbario encierra lo mejor de la vida de Prolongo: y esta Sociedad lo hereda.

Pero hay entre nosotros uno que puede llamarse el mejorado en la herencia; y es el que tiene la fortuna de llevar su nombre de familia, y que, justifica por sus aptitudes y aficiones, esa idea de trasmision personal del entendimiento y del carácter que sostuvieron siempre muchos filósofos y naturalistas. No me es lícito decir en esta ocasion todo lo que de nuestro jóven consócio D. Agustin Prolongo pienso y espero: tampoco me atreveré, ni siquiera en la forma de benévolo consejo, á proponerle los grandes ejemplos y el glorioso camino que está llamado á seguir: me consta cuanta es la veneracion y el cariño que al eminente difunto ha consagrado. Pero sí le diré, invocando el interés de la ciencia, que si mas que ninguno de nosotros, ha beneficiado de tan altas lecciones, debe por ello considerarse mas obligado á contribuir para que se complete la obra del que ya no existe. Indicados quedan los trabajos á cuya conclusion puede dedicar su actividad nuestro jóven amigo; ponga en ello todo su afan; cifre en ello toda su gloria, y crea que de todos los bienes mundanales, ninguno es comparable al de dejar un recuerdo, como el que todos conservamos de Don Pablo Prolongo.

